LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. — Buenos Aires, Septiembre 2 de 1927 — Toda correspondencia a: Donato D. Rizzo, Rioja 1689.—U. T. Corrales, 61-1158 — Núm. 251

Los hombres

¿En qué fin el anarquista, a qué carta le juega su le y su vida; en qué cosa, en fin, tan serena y tan segura ha clavado su esperanza inconmovible?... En el hombre. El cree en los hombres.

El mismo, ¿qué es entre el pueblo?... Es una firme columna en la que éste se puede apoyar siempre; algo que, cuando todos gritan la palabra fría y triste: ¡Imposible!, contracanta con voz llena, como la copa de vino fuerte que se da a los moribundos: ¡es posible! ¡Aún es posible!

La derrota empequeñece al vulgo; la victoria deforma a sus elegidos. ¿De qué está hecha esta firmeza anarquista, mezcla de visión y encanto, que nada nubla ni nadie merma?... Pues, de esto, y de mucho más, para lo que todavía no hay frases con que decirlo, tan delicado es y tan inefable: de su confianza en los hombres.

Fin en lo que són, tanto como en lo que pueden ser. Le son sagrados sus puños y sus canciones, pero, no menos tampoco sus silencios y sus huidas. Amá también sus fugas a los barrancos sombríos de su instinto tembloroso, como sus avenidas rugientes, cuando, de un sólo impulso, lleva las piedras de sus profundos odios a las más altas cumbres que el sol dora. Ama el estío y el invierno humano; la noche conspiradora y el día revolucionario. ¡Ama a los hombres!

Su posición frente a todos los problemas, que el juego de relaciones suscita y no resuelve, está dentro de la vida y de las cosas, donde mueren y se enraizan, y no en las reventazones de sus ceñidas espinas o su corolas abiertas. En el fondo y no en la superficie. El político, que es canalla o es estúpido, hace su enjuague arriba, manipula sólo superficialidades. El caudillo, negro o rojo, hace lo mismo: maniobra y explota fugacidades. Al hombre entero, en lo que tienen de eterno e inapagable en su entraña, sólo lo abraza y comprende el anarquista.

La obra modela también su obrero. En la carne lacerada y nutridora del pueblo, él está como el labrador entre sus terrones. Pero, terrón el mismo y lacería y tragedia. Vedlo: surge a la acción por su ideal con una rotundidad, un coraje y un ardor siempre nuevos y siempre desconcertantes. ¿Qué lo inhiesta, qué lo remacha a la tierra, qué lo embandera de tan vivos tonos como a una torre sobre el gris monótono del caserío del valle?... Nadie lo ve, pero él lo sabe. Los hombres; los mismos hombres de abajo que él trabaja y ama...

Y ya sabéis de qué cosa, tierna y brava, está hecha esta firme anarquista, mezcla de visión y encanto, que nada nubla ni nadie merma. De pueblo, de fondo de humanidad, de amor que nunca reniega de los hombres, ni cuando fugan a los barrancos sombríos de su instinto tembloroso, ni cuando vuelven, y, en un solo impulso, llevan las piedras de sus profundos odios a las más altas cumbres que dora el sol. De eso sí, y de mucho más, para lo que todavía no hay frases con que decirlo, tan delicado es ello, tan inefable. ¡Amá, compañeros!

EL PRESO SOCIAL

BADARACO Y BIANCHI REINICIARAN LA HUELGA DE HAMBRE

La prisión, el aislamiento, el brutal tajo que el carcelero asesta al relojito de la vida de un ser humano, con una sola corrida del cerrojo de la celda, más pude apreciarlo más que la víctima. Hay quien ha llorado este dolor y quien también lo ha rugido. Los que hemos estado presos, sabemos que esas horas o esas decenas de horas, escritas o no, quedan por bajo siempre, como [illegible] de la verdadera situación del hombre encarcelado. Es más alta que todo grito su angustia: la siesta que manda de su tristeza no hay ola de furia o cosa lo que la cuba y la beba.

Hay quien se acostumbra a estar preso,— se ha dicho. Pero, ¿quién lo dice?... Los cabecleros y algunos poetas cursis que también cantan al ave en la jaula y al obrero engrillado al galeote. Helos en ellos el oficio de perros y la inconsciencia pavorosa de lacayos.

Nadie quiere estar preso. Y el hecho que se relacida con los llamados delitos que se pagan con prisión, si algo prueba es lo horroroso de la cárcel, y no la temibilidad irredimible de los "delincuentes". Prueba esto: que hasta eso anularía el encierro y el ambiente carcelario la voluntad de morir antes de volver a aquel infierno. Sólo un sentido estragado de la vida, un instinto bestial, sin el más fugaz destello de humanidad, puede adaptarse a esa reversión de todo lo valedero, fecundo y vivo en el hombre, desde la libertad hasta el contacto de los hombres. Digamos, en honor de los mas elevados criminales, que no se adaptan. Y también en honor de sus celosos guardianes, que ellos sí se adaptan. Como que siempre fueron los más "buenos" presos de las prisiones.

Y si esto pasa con los hombres del llamado mundo del delito, pensad qué pasará con nuestros presos. El preso social, con la libertad misma, su idea y su acción, enterrada viva. Con él ya no hay que pensar si hoy, o mañana, o después de diez años de encierro, estará rebelado. No se resigna un minuto, y en él está la protesta eterna, la rebelión clamante al carcelero, y más todavía: la llaga abierta de su impotencia que se golpea en los muros y en las rejas.

Nadie sufre lo que pierde, si no tiene conciencia de lo que vale. Un libertario es la libertad. No creáis en se alegría que os saluda y os estrecha vuestra [illegible] y vitalidad; no le deis otro sentido que el verdadero que tienen las palabras vitoriosas que, desde el fondo de un calabozo infecto, os envía a vosotros, hombres de la calle, libres y enteros en el gran aire del mundo. No [illegible], sino lo que hay: nostalgias de la noche, que el amor más que su vida, esperanza que brasea por no realizar ante las desesperaciones, y fe en vosotros, sus compañeros, de que sabréis, al fin, rescatarle, removiendo la peña que a él le aplasta, como si os aplastara a vosotros mismo una pierna o un brazo.

A remover los negros bloques de infamia que aplastan a los revolucionarios! ¡A ayudar al Comité que los atiende y a promover entre el pueblo una firme agitación contra policías y jueces! No solo por Badaraco y por Bianchi que, aburridos de esperar sentencia o, al menos, ubicación del proceso falsario e injusto que investigaciones les tramara, van a reiniciar, desde mañana, la huelga de hambre; por todos, pues todos son uno sólo para nosotros; son el compañero preso. ¡El preso social!

EL TRABAJO

No habrá nunca una comunidad de bienes entre los hombres, mientras no haya una comunidad en sus fatigas. El comunismo no debe tomarse en su expresión exterior, de reparto de productos, — a cada cual según sus necesidades, — que es tomarlo muy de arriba, sino en su fundamento virtual, de nobleza profunda y dignificante de la vida: todos deben trabajar, cada uno según sus fuerzas y sus capacidades. El anarquismo integral que hizo de estos dos conceptos una sola clausula, debe insistir en destacar la base de la cúpula, el fondo de la superficie.

El se funda sobre el trabajo, si bien no cede el producto, ni a los burgueses que lo roban ni a los socialistas de Estado que lo reparten dando la parte del león a los repartidores. Mas como quiera que esta discusión y este combate en que vivo empeñado el anarquista le ganen tiempo, ha de volver, cuantas veces pueda, su vista y su luz sobre esta cosa fiume e inagotable, como sobre una roca de la que efluye toda el agua que baña, refresca y fecundiza el mundo: el trabajo. En él empieza su amor y en sus ondas revueltas o cristalinas debe reflejarse el destello de su pensamiento libertario.

No se puede amar a los trabajadores, si no se ama también el trabajo. Y el más obscuro de todos, la labor más sucia y la más envilecida por los parásitos, ha de serlo a él la más sagrada y su obrero el más querido de sus hermanos. No nos hablés de repartos de bienes, sino estuviésteis presentes quien en el reparto de las fatigas!

No; no es un sarcasmo decir que el trabajo ennoblece al hombre. A pesar de que hoy, y siempre lo envilecieran, prohibá a buscar sobre la tierra cosa más noble que un trabajador. Cuando él es vil, es que ya la vileza ha podrido hasta el riñón de los otros seres que se le creen superiores: santos, artistas o filósofos.

La Anarquía se funda sobre el trabajo, trabajadores. Es bueno que vosotros lo sepáis y es bueno para nosotros, anarquistas, que no lo olvidemos tampoco. Saludamos al hombre fatigado, y no con palabras vanas, sino con obras, como obreros, trabajando!

NO OLVIDEIS A LOS PRESOS

DOS NUEVAS VICTIMAS DE LA PLUTOCRACIA YANQUI

CARILLO Y GRECO

Mientras Sacco y Vanzetti, tras de marchar con seguro paso y firme espíritu hacia la silla eléctrica, morían para ascender a más luminosa vida en el combativo bregar diario que ellos lograron inflamar con su martirio heroico, sobre el escenario de Yanquilandia, cuya extendida sombra es cortada a menudo por el resplandor de las vindicadoras bombas, aparecen dos nuevas figuras, de dos obreros también, sobre quienes pesa la amenaza de un proceso semejante y de un fin igual a los que sufrieron Sacco y Vanzetti.

Se llaman Donato Carillo y Calógero Greco, se les acusa de homicidio en primer término, y les espera, si son condenados, la silla eléctrica. Y antes aun de que esta fulminara a los mártires de Dedham, ya estaban ellos en las garras de la justicia yanqui, bajo la misma amenaza terrible, como para corroborar así, con ardida elocuencia, que lo ocurrido con Sacco y Vanzetti no es un caso aislado, un hecho raro en la historia de la policía y la justicia yanquis, sino que responde a un orden general de cosas, a una persistente manifestación endémica de la plutocracia criminal de la plutocracia norteamericana. Ettore y Giovannitti, condenados a muerte, a quienes difícilmente se logró salvar la libertad y la vida; Tom Mooney y Belling, librados de la muerte, aunque no del presidio perpetuo; los Hill, el negro negro, ahorcado en Chicago; las víctimas de Centralia, que agonizan en las prisiones, y muchísimos más, víctimas de injusticias no menos infames que la que culminó en Charlestown, son las pruebas irrefutables de ello, y sus nombres son otras tantas veces insoslayables que gritan al mundo la infamia, la injusticia y el crimen yanquis.

A la larga serie, reveladora de una mentalidad consagrada a agregar un nuevo caso, el de Carillo y Greco, que señalamos ahora, en sus comienzos, para que el espíritu solidario de todos esté en guardia y no intervenga demasiado tarde con su acción.

Reseñemos el caso:

El lunes 30 de mayo último se celebró en Nueva York el "Memorial Day", tradicional ceremonia patriótica, en recuerdo de los caídos en la guerra civil de 1861 al 1865, y como todos los años, se efectuó un desfile en el que participaron las escuadras fascistas, a la cola de la manifestación y no al lado de la "American Legion", como habían solicitado. Desde las primeras horas del día anterior, grupos de fascistas, ostentando sus camisas negras y sus "manganelli", y mal disimulando sus armas cortantes y de fuego, se dirigían desde las diferentes localidades del New Jersey y New York hacia la sede central fascista. El "facio" Mario Sonzini, del condado de Bronx, se dirigía, a las 7.45 de la mañana, hacia la estación ferroviaria aérea, para reunirse con los demás grupos de la sede central. Marchaban como para una expedición punitiva, provocando con su sola presencia, con sus gritos desafiantes y la ostentación de sus armas, todo lo cual no podía, a menos de suscitar terribles recuerdos y remover inextinguibles odios en la mente y los corazones de los muchos emigrados y perseguidos italianos que la columna encontraba a su paso en esos lugares de tan numerosa población italiana.

Apenas llegados a la estación de la calle 183 y 3ª Avenida, algunos desconocidos, respondiendo seguramente a la provocación o el ataque de los fascistas armados y numerosos, se lanzaron contra éstos en brava lucha, dejando muertos a dos de ellos: José Carrisi y Miguel Amoruso. Los fascistas, que se lanzaron en seguida en su persecución, no pudieron darles alcance, y así desaparecieron, sin que nadie pudiera individualizarlos.

Los grupos fascistas existentes en Norte América bajo el amparo y la ayuda de la representación oficial italiana y la complacencia de las autoridades yanquis, que hacen la vista gorda ante sus tropelías o los auxilian cuando sus agresiones son repelidas enérgicamente por los atacados—intentan proceder como en Italia y someter así a la numerosa colonia italiana, que les es adversa en su mayoría. El hecho de Bronx es, pues, en el peor de los casos, una reacción contra ese continuo estado de agresión.

A la infamia asesina, sumase en este caso la de la policía, que, obedeciendo a la presión diplomática y requiriendo las detenciones fascistas, detuvo a más de doce hombres, algunos de los cuales pudieron lograr su libertad gracias a fuertes fianzas, y se allanaron los locales de las publicaciones antifascistas italianas, algunos de cuyos redactores figuran entre los detenidos. Ni un incidio, ninguna prueba, ni el más pequeño detalle ha sido posible establecer que permitan individualizar a los autores del hecho. Pero, a pesar de todo, la acusación se especula con Carillo y Greco, a quienes se quiere hacer aparecer como responsables principales.

Esos son los hechos, tal como hemos podido establecerlos a través de una vasta información concordante, aunque de distinta procedencia. Ellos bastan para revelar la trama de la nueva infamia.

Cuando Sacco y Vanzetti pedían que su martirio fuera vengado, no era la venganza estéril que inspiraba sus palabras. Ellos ponían su pensamiento en los mártires que vendrían, y para impedir un sacrificio, por la alecionadora fuerza del ejemplo insurgente, clamaban venganza.

He ahí dos posibles sacrificados futuros: Carillo y Greco. Vengueros, salvándolos, a Sacco y Vanzetti. Será cumplir una parte de la venganza.

QUE QUERIAN SACCO Y VANZETTI: ¿LA REVOLUCION O EL MONUMENTO?

¡LA REVOLUCION!

Entre las diez — digamos sólo diez — enojosas y desolantes cuestiones que a un moribundo lúcido debe plantearle la muerte prevista y a plazo fijo, destaquemos ésta: ¿Qué harán de mis despojos, no sólo mortales, sino también de los otros que me sirvieron hasta hoy, más que mi propio cuerpo, para ser lo que he sido, un anarquista o un cristiano?... ¿Qué harán hasta de mi hombre, los que me quieren, cuando yo ya no pueda servirme a mí mismo, ni evitar que profanen con sus apologías o con sus lágrimas...!

Reclus, alcanzó a decir: en el lugar de mi estatua, plantad un árbol. ¿Pero los otros?... Aquellos que caen peleando, el arma al puño y el labio trémulo del anatema o el canto, concentrados todos en la final batalla?... Esos han de dejarse sin respuesta, junto con las otras nueve — mueve es sólo un decir, — también esta pregunta.

Sin embargo, si hay farsa trágica, ofensa grave al recuerdo de los muertos, la que se le hace a los mártires y a los héroes supera en odiosidad e inconsciencia todo lo que podían imaginarse ellos, grandes imaginadores. Recordad a Magón, reclamado, para velarle, por la cámara de diputados de Méjico. Recordad a Tolstoy y a Kropotkin, monumentalizados por los bolcheviques. Recordad al Cristo batiendo, como un murciélago, sus dos brazos abiertos sobre los vientres estériles de las monjas. Recordad a todos y defended furiosos, compañeros, aun usando al sarcasmo y la injuria, la sagrada memoria de Sacco y Vanzetti.

Si hay llamados artistas ociosos, que monumentalicen los perros de sus señores. No hay más que idiotas al mármol, y nuestros hombres no deben ser idiotizados. Ya lo hicieron con otros; con estos, no! Los proletarios de América y del mundo, debemos de levantarnos, con la misma fuerza que contra Fuller y Thayer, contra estas "honras" póstumas. Ellas son hacerles sangre a pedradas a nuestros dos cadáveres.

Entre las diez cuestiones — digamos sólo diez — que Sacco, el bravo y Vanzetti, el magnánimo, se plantearon en el dintel de la muerte — la carta de Sacco, que hoy publica LA ANTORCHA, corrobora lo que venimos diciendo — esta fue una de ellas: ¿Qué harán nuestros compañeros, no con nuestros despojos, sino con lo otro, el ejemplo de coraje y grandeza que les damos, los nombres y la memoria nuestras?... Monumentos a nosotros o guerra al yanqui infame?...

Ellos se fueron sin oir la respuesta. Pero, los anarquistas saben, deben saber contestarla, y no a los muertos, que no oyen, sino a los vivos, que sienten. Hagamos carne, nervio, fuerza revolucionaria. Si hay que levantar piedras, no serán para monumentos, sino para barricadas.

¡Barricadas! Lindas cosas para que vomiten a sus pies los señoritos borrachos, y las meen los milicos. Caricaturas idiotas en que ni siquiera se animan a hacer nido los gorriones. Ni un árbol, como el que pedía Reclus, tampoco permitiremos. Porque Reclus murió de viejo, en su lecho y rodeado de criaturas amorosas, y ellos, Sacco y Vanzetti, han muerto asesinados, dentro un cerco de verdugos... ¡Justicia, venganza, claman!

Escupamos el crispón y la piedra, el aeroplano que los bolcheviquis cínicos van a llamar con sus nombres y la consagración mármorea que ya esta proyectada en Norte América. Todo eso, o es inconsciencia o infamia. Lavémolos de esa injuria o esa ofensa, peleando por la Anarquía y llevando adelante, furiosamente, el boicot a los productos yanquis.

¿Qué querían ellos?... ¡La Revolución o el monumento!... ¡La revolución!

LOS PILARES ANONIMOS

El anarquismo no puede ser considerado como un movimiento de masas meramente, con exclusión del esfuerzo y la voluntad de grupos e inúmeros hombres orientadores por su sola espontaneidad y conciencia, como lo pretende ser el comunismo bolchevique, que trastruecs en la realidad toda su demagogia en el dictatorialismo desorbente de unos cuantos jefes. No le podremos nunca considerar así, ya que trabaja otros valores y es, precisamente, en el seno de los trabajadores, de las masas obreras, donde orienta otro sentido del pensamiento y de la acción que no es el común a los políticos ni los demagogos. Decir anarquismo es decir ideas, conciencia, personalidad, derroteros nuevos para los hombres del pueblo. No es, entonces, un adejuntero negador de sus principios, sino de afirmación en todos los órdenes; no de subpublicaciones, sino de libertad y exaltación realista y moral de esa misma libertad.

Con este concepto central e impulsador de todas sus acciones, el anarquismo no confía en una fuera idea de futuro, sino en la realización cotidiana de su pensamiento en la vida revolucionaria. Y para la cabal verificación de ésto, la idea anarquista adquiere su sentido actuante en el pueblo, entre los trabajadores, desbotando de sus mentalidades todo prejuicio y acatamiento, cerrándolos a la comprensión de la fuerza y energía social que representan, abonando confianza en sus solos esfuerzos revolucionarios. Les hace tomar la acción y la vida en sus manos.

Así comprendido en sus generalidades, el anarquismo no podía ahondar en el pueblo obrero otro movimiento que el que nos revelan sus ideas y su militancia en todos los países. Su representación virtual está en esta faz particular de sus militantes: el anarquista, el obrero-anarquista, es ante todo un dinámico, un impulsor e idealista que consagra ininterrumpidamente, en el anónimo, su vida a las ideas. Para participar activamente en el anarquismo bastaría entrar a animar con su puesta voluntad la corriente revolucionaria que éste informa, y ya creyéndo así desde su gremio, su agrupación, su fábrica, barrio o pueblo, darle energías y engrandecer la común propaganda con su pasión, su inteligencia o su ejemplo. No es fácil ni común hallar en los medios de este anarquismo terreno para el acaudillamiento o el mando. Sin más directivas que las propias ideas, el movimiento anarquista, que cuenta a millares sus ignorados y anónimos "adherentes", no tiene otra coordinación orgánica que la de su propia lucha y la propaganda realizada en la más vasta escala posible. Por eso el marquista se diferencia de inmediato y substancialmente de todos los otros propagandistas. Su labor, su persona es anónima, por otro sentido prosélitista, y casi siempre permanece ignorado, aún cuando su esfuerzo haya contribuido con indudable eficacia a acrecentar todo un movimiento revolucionario.

Este carácter anónimo fundamental para nosotros, del obrero anarquista, es el que queremos destacar aquí.

Por esta misma cualidad, muchos de los que quieren orientarse en el anarquismo a través de grandes figuras, fuelen perderse, ya que éste no les ofrece con la abundancia, casi siempre deplorable, de los partidos o corrientes demagógicas. Y esta insalterable característica de sus propios militantes, no da jefes, hombres prominentes, sino silenciosos obreros de una gran causa.

Existen, a través de este anarquismo así comprendido, ricas facetas, casi siempre difíciles de adivinar y llevar a los hombres del seno del pueblo donde se encuentran. Posiblemente, nos es dado sólo a nosotros descubrirlas, ya que somos una de las innúmeras facetas del anarquismo militante. Hay un notable libro del escritor norteamericano Upton Sinclair, referido al movimiento socialista de su país, donde nos revela la hermosa y edificante figura del obrero socialista, aquel que no aspira sí eres jamás posible un sandoso

LA ACCION DEL BOICOT

Una nueva fase de la lucha—Salvarlos antes; vengarlos ahora—Todos los medios, desde el más individual: el atentado, hasta el de más vasta aplicación: el boicot—Naturaleza, extensión e intensidad de éste

BOICOT AL CONSUMO, A LA REELABORACION Y EL TRANSPORTE

Las mortales descargas eléctricas que en los primeros minutos del 23 de agosto ultimaron a Sacco y Vanzetti, han inaugurado una nueva fase de la gran lucha, que no ha terminado con esas muertes, sino que se abre, en proyección radiante, hacia acciones fútiles, en las que el dolor, aplicanzado en odios, da a la gran tragedia una vasta y potente exteriorización.

Hasta ese momento, el instante terrible en que el verdugo técnico-electrista desencadenó la corriente mortal sobre los cuerpos de Sacco y Vanzetti, la lucha, — febriciente, desesperada, premiosa lucha, — era para salvarlos. Una misma urgencia, igual apremio, movía a todos, defensores, compañeros, amigos, afiebradamente, hasta el instante mismo de la muerte. Después, desde ese momento, la lucha es para vengarlos.

A la acción desesperada sucederá la acción serena, pero no menos firme, de los que han tomado sobre sí, con entera responsabilidad, la misión de poner en obra el testamento de Sacco y Vanzetti; con la misma clarividencia con que los dos mártires han planteado la situación y la lucha en cada una de las alternativas del proceso, han señalado también la necesaria acción para después de su muerte: vengar el crimen, tanto por nosotros que sus palabras — sino para impedir que la reacción, conciente y ufana de su impunidad, haga a otros víctimas de crímenes iguales.

"Los caídos, todos los caídos, deben ser vengados. ¡Guay si no lo son!"—dijo Vanzetti en su carta al pueblo de la Argentina. Y la misma afirmación hizo Sacco en su desafiante grito ante la silla eléctrica: ¡Viva la Anarquía!, pues la Anarquía ha vivido, vivirá siempre, a pesar de todas las persecuciones, por la acción justiciera de abajo contra los crímenes del poder, cumplida por el vengador, los vengadores.

El pueblo obrero del mundo, los amantes de la justicia, cuantos hicieron suya apasionadamente la causa de Sacco y Vanzetti, sin propósitos subalternos ni rábulos mezquinos, serán sin duda alguna — y los hechos empiezan ya a comprobarlo — los celosos albaceas de ese testamento sagrado, cuyo cumplimiento servirá para nuestra salvación, aunque la lucha precedente no haya logrado para salvarlos a ellos, los dos mártires.

Son, pues, numerosísimos; forman una enorme masa humana desparramada sobre todos los continentes; constituyen el elemento nutricio y superador de la sociedad; son la sociedad misma, pues sin su concurso, ésta dejaría de ser lo que es. Todos los medios de acción para cumplir la misión que los dos mártires y el deber solidario pusieron en sus manos, están, entonces, a su alcance: desde el atentado individual que, aunque aislado, traduce un deseo y un estado de ánimo colectivos, hasta el boicot, pasando por todas las armas de la lucha obrera. Vasto arsenal en el que hay armas eficaces para todos los hombres, por distintas que sean sus ideas o sus creencias, siempre que haya en ellos pasión por la justicia y voluntad de acción.

Del atentado, por lo mismo que es de inspiración individual, como de los restantes medios semejantes en cuanto al carácter personal de su realización, no nos ocuparemos, ni sería propio hacerlo aquí. Tales determinaciones surgen de la conciencia individual que no necesita, para ello, de estímulos verbales, pues del sentimiento herido ante la gran tragedia arranca el móvil de los gestos heroicos. Nos ocuparemos, en cambio, del boicot, por su aplicación colectiva, precisamente.

Sin perjuicio, pues, de las acciones más extremas que los revolucionarios y los obreros pongan en práctica para vindicar el martirio de Dedham, el medio del boicot, — del mismo alcance acaso, aunque de efectos más lentos — ofrece a cuantos hicieron suya la causa de Sacco y Vanzetti una acción de vasta aplicación, accesible a todos los hombres, por distintos que sean sus campos de acción, la índole de su trabajo y su orientación ideológica.

Como obreros, tanto del músculo como de la inteligencia, muchos, y como consumidores todos, no hay nadie, ninguno, que no pueda prestar su concurso a la aplicación de tal medio de vindicación contra Yanquilandia. Sin tinglarlos restrictivas, que algunos propicien — entre ellos la U. S. A. — se capa de obtener mayor eficacia pero con la intención real de limitar las proyecciones y la responsabilidad de la lucha; sin evasivas cómodas ni cuerpos cobardes; sin reducir la acción a la simple negativa a consumir los productos norteamericanos — como insinúa la Junta Central de la Confraternidad Ferroviaria, — y sin rozamientos innecesarios entre las distintas fracciones obreras o ideológicas, pero también sin centralismos peligrosos, el boicot debe ser planteado, actuado y mantenido en toda su integridad, en su mayor extensión, con la máxima intensidad.

Para esto no son sanciones oficiales de los organismos centrales, las que hacen falta, sino la determinación de la conciencia obrera, la expresión de la voluntad y la opinión proletarias, tras las cuales vendrán necesariamente aquellas sanciones, — como han venido las declaraciones de huelga por la voluntad en acción de las masas obreras.

La conciencia civil del mundo, el espíritu de solidaridad humana, son los que han sido fundamentalmente heridos por la larga tragedia y la ejecución final. Y de esa conciencia herida y de ese espíritu sublevado ante el crimen horrendo, ha surgido la voluntad de la huelga, y no de las resoluciones de los dirigentes siempre remisos y siempre pesimistas de la capacidad de acción del proletariado, porque la vieden tal vez con el mismo rasero de su estilibádo ánimo. Tan es así que los obreros, — tanto en la U. S. A. como en la F. O. R. A. en la C. O. A. como en la Federación Gráfica, — se adelantaron, arrastraron y superaron a sus comités dirigentes, continuando la huelga en su mayor parte cuando medios de éstos la daban por terminada. No ocurrió así, empero, con los gremios autónomos influídos por los anarquistas, pues en ellos las comisiones administrativas marcharon de consuno con la masa de los gremios respectivos. Señálenos tal hecho, porque es justicia, que los obreros de la F. O. R. A. — y ellos son los que la constituyen y no sus dirigentes, — son los que han hecho valer realmente su voluntad de acción.

Y lo mismo ocurrirá en la nueva fase de la lucha que empezó desde el instante mismo de la electrocución. Sanción moral de abajo, determinación de la concurrencia y el sentimiento heridos del entero pueblo, el boicot se impondrá, íntegramente, en toda su extensión e intensidad, a pesar de los remisos y los cobardes. Y por tal, el boicot a la plutocracia yanqui no admite reticencias, dosificaciones, ni limitaciones de ningún género. Como no admite tampoco que se le aplique el criterio usual en los boicot comunes a las luchas de un gremio, ni que se le fije un término en la consecución de un objetivo determinado. No es una lucha de reivindicaciones ésta, sino de vindicación.

¿El objetivo? Sacco y Vanzetti lo han fijado elocuentemente: vengar el crimen, infligiendo a Yanquilandia el mayor castigo, lo que si no sirve para reparar lo consumado, servirá al lo menos para impedir su repetición en nuevas víctimas.

Fijarle un límite, ponerlo un término!... Decid a una madre, a la que le mataron su hijo, a la mujer a quien le ultimaron su hombre, al niño a quien dejaron huérfano, que establezca cuándo tendrá término su dolor y fin su odio contra los criminales. Imposible. Nuestro dolor y nuestro odio — ¡oh, compañeros y trabajadores de todo el mundo! — participa del dolor y del odio de la madre, de la mujer y del niño, y, como en ellos, no es posible fijarle término ni otro objetivo que el de su más intensa exteriorización.

En su campo de acción, desde sus avanzadas ideológicas, en sus organismos de lucha, luche cada uno en la forma más enérgica, como obreros unos, como intelectuales otros, como consumidores todos.

Así, desde todos los frentes, en toda la línea, debe ser planteada la lucha. Reducirla a la acción de los consumidores, exclusivamente como tales — según se pretende desde ciertos sectores, — significa rebajarla, desmerecerla y hasta desnaturalizarla.

El obrero no forma parte en su sindicato como consumidor sino como obrero. Y como tal debe afrontar el boicot. Es productor y consumidor al mismo tiempo: Consume artículos, usa herramientas y máquinas, elabora materias primas, envasa, remueve y recolecta productos y los transporta. Todo esto debe negarse a hacerlo, como obrero a quien guía una conciencia iluminada, cuando esos artículos, herramientas, máquinas, materias primas y productos son de procedencia norteamericana.

Y hay más, mucho más. La Unión General de Picapedreros y Graniteros, en una declaración ha expresado algo de eso, que creemos útil destacar.

"No será bastante, — dice — que nos limitemos a no querer trabajar con las herramientas de esa procedencia y de más materia prima que se utilizan en la pulimentación de la piedra, sino que es preciso que rechacemos todo lo que proceda de Norte América, sea esto género, artículos alimenticios, etc. Luego nos queda otro recurso: no comprar en las casas que vendan esos productos, no comprar los diarios que publican la propaganda de los mismos."

Decidamos, pues, el dolor y el odio del pueblo, desbarate obstáculos, rompa los diques, desbórdese de los reducidos cauces por los que desean canalizarlos los dirigentes cobardes.

Que la llama que tan lentamente ardió en Sacco y Vanzetti se prolongue en nuestro ardor. Y así lo mejor de ellos seguirá viviendo en nosotros.

TODAVIA UNA CARTA DE N. SACCO

En ella plantea una vez más la verdadera acción del pueblo frente a los verdugos yanquis

"¿QUE ESPERAIS, CAMARADAS, A QUE HAYAMOS MUERTO, PARA QUE LUEGO NOS LEVANTEIS UN MONUMENTO?"

Lo horrible es que ya los mataron y el sarcasmo es que, efectivamente, hay ya quienes piensan monumentalizarlos

Prisión de Dedham, julio, 10, 1927.

Queridos camaradas:

Aun cuando el día es triste, frío y húmedo, aquí en la celda hay bastante calor para el que como yo va y viene sin cesar. Realmente yo no se si este calor viene de mi corazón ansioso por el radiante rayo del sol que fecunda y da vida; y aunque me han dicho que hoy no es día de sol, me siento bastante alentado para contestar vuestra carta.

Perdón, queridos camaradas, pero lo que ustedes me dicen es una de aquellas viejas leyendas de que "los hombres nunca están satisfechos; cuando hace calor ellos ansían el frío y cuando hace frío, el calor; siempre anhelando lo que no es". Sí, porque sabemos que en la vida de los hombres de hoy, como de ayer, siempre se ha luchado hacia la conquista de lo nuevo; por ejemplo: el progreso científico, el avance ideológico y el bienestar general de la humanidad. Todo esto, como resultado directo de nuestra inconformidad y ansia de conocimiento.

Desesperado yo? No, camaradas. Aquí la vida no es así; terrible como es, no es sin embargo tan mala comparada con la de muchos explotados trabajadores que sufren calamidades sin cuento. Vuelvo a repetiros lo que he dicho anteriormente, que solamente una protesta vigorosa, enérgica e internacional podrá libertarnos y aun cuando solamente faltan 30 días para la fecha fatal de nuestra ejecución, vuestra carta me ha sorprendido por su optimismo, diciéndome: "No desesperéis Nicolé, tened confianza, que pronto estaréis libre." Pero nosotros estamos seguros de que nuestra libertad no es más que una pobre ilusión. No me extrañaría si lo que ustedes me dicen viniese de personas que viviesen en la luna; pero de ustedes, que están en la lucha por la libertad integral y la felicidad de todos y conocen a fondo la ferocidad inexorable de los hombres de esta decrépita sociedad, es increíble que se sientan tan llenos de optimismo.

Decidme, ¿qué esperáis, camaradas, a que hayamos muerto para que luego nos levantéis un monumento? Y lo más probable es que ellos nos matarán, si, como he dicho anteriormente, ese clamor de protesta internacional no se levanta a tiempo; animándonos ver que nuestros camaradas continúan la lucha incansable hacia la victoria.

No es un reproche el que yo hago a ustedes, mis queridos camaradas, no; al contrario, me siento impotente para hallar las palabras con que expresar mi gratitud por los desesperados esfuerzos y sacrificios que nuestros amigos y compañeros han hecho en esta imtérpretida y larga lucha por la defensa y liberación de estos sus dos hermanos.

Bien, sin rencor y con ánimo, camaradas. Nuestros mejores deseos para nuestros amigos y un fraternal saludo de Bartolomé.

— NICOLA SACCO."

Una Antología Poética de Sacco y Vanzetti

En New Haven, Connetiánt (Yanquilandia) Ralph Cheyney y Lucia Trent publicarán próximamente una antología de poemas de protesta bajo los auspicios de "Contemporary Verse". Esta antología se está compilando actualmente y se solicita la ayuda inmediata para su publicación.

La correspondencia al respecto debe dirigirse a Ralph Cheyney y Lucia Trent, Box, 46, New Haven; Connetiient.

LOS PILARES ANONIMOS

(CONTINUACION DE LA 1ª PAG.)

encumbramiento a los puestos directivos del partido donde se juegan tantos apetitos y rompantes rencillas entre los jefes. Es Jimmie Higgins, el que cumple de hecho gama las tareas más pesadas y obscuras, según la humana y honda expresión de Upton Sinclair. El es la base, no ya del partido, sino del movimiento socialista internacional. Es él que lo ha hecho todo en el socialismo: el pilar anónimo, el trabajador de pocas luces pero de gran alma que anima los comités del partido con su diaria participación ignorada y jamás mencionada; el que llena las asambleas huelguistas, distribuye folletos y manifiestos, fija en los muros de la ciudad los carteles partidistas; que se hace socialista siendo aprendiz en la fábrica, y al acaso de su vida, batido por las privaciones y el infortunio, aunque nada obtenga, jamás acepta el encerramiento de capataz que repugna a su conciencia societaria. Este Jimmie Higgins es el obrero del socialismo; todo se lo debe a su corazón, a su sencillez, a sus vicisitudes, aunque a veces su conciencia ceda ante el respeto a los jefes y la disciplina partidaria, y siga sus mandatos con secreta desaprobación o torturante duda.

Este Jommie Higgins que ha dado al socialismo tanto fuerza social, tiene en el obrero anarquista un tipo superior. Y no es exactamente su semejante, por cuanto el obrero de la Anarquía tiene una conciencia, una personalidad. Como Jimmie Higgins, es el pilar anónimo de un gran movimiento de emancipación social: no anhela jamás recompensas y ajusta su vida de proletario a sus ideas. Es el gran animador. Todo lo pone a contribución de sus ideales: no existe hogar, ni compañera ni hijos, sino como otros tantos móviles de su participación en el movimiento. Perdido en los vilorrios más ignorados, en el fondo de las minas, en el trepidar de las fábricas, nuestro compañero siempre tiene su palabra y su brazo dispuestos para la Anarquía. Y son los paqueteros de nuestros periódicos, los obstinados circulatores de nuestras listas pro-presos, los corresponsales que cada semana o quincena llenan de desgarradas letras las carillas que remiten al periódico de su gremio o su tendencia.

Estos Jimmie-Higgins de la Anarquía, son difíciles de adivinar para quienes no viven en el corazón del movimiento anarquista. Nosotros, que vivimos codo con codo con ellos, los revelamos en esta oportunidad. Ellos lo han hecho todo con una conciencia en mucho diversa y superior al Jimmie Higgins de Upton Sinclair, pues éstos tienen un destino idealista, más luminoso cuanto más anónimo y sumergido entre el pueblo aparece. En cambio, el "faticone" de la novela del socialismo norteamericano, ha acierta a trazarse por sí mismo el rumbo y se extravía vacilante ante la decisión de los jefes.

No puede considerarse al anarquismo como un movimiento de masas exclusivamente; existe en él una voluntad y un sentido nuevo de la vida, que se abre camino en el ambiente de vidas lamentables que se aplastan y luchan por una humanidad mejor. Allí no poseen nunca prender las fáciles ambiciones de los jefes, pues hay en ellos un solo recorrido: trabajo y consagración idealista que los defiende de todo vanidoso empleo de sus energías. Son los pilares anónimos del movimiento anarquista; el compañero que nunca hemos conocido ni posiblemente conoceremos. Son quienes superan todas las crisis del anarquismo. Por eso cada día los comprendemos más y tratamos de crear en todos los órdenes un ambiente revolucionario que calé en íntima consonancia con el sentido de sus vidas. Y en ellos debieran tomar ejemplo todos—cuantos ceden a pequeñas vanidades—ya que allí encontrarán la verdadera fuerza y la más levantada esperanza.

UNA VOZ POR MADEIROS

Estábamos sumergidos en el abismo de una humanidad que debatía las reducidas alas del genio o la rebelión entre una tempestad de odios e imprecaciones; que desconocía el bien, el amor, la bondad y la esperanza. Contadas eran las veces que del innominado fondo de esta general y atroz incomprensión, con la fugacidad de un centellear apenas perceptible para la humanidad exterior, surgía y surcaba el espacio una luz nueva, la voz de la nueva conciencia. El mundo había pasado por la dura y sangrienta experiencia de la guerra y la revolución; los hombres se habían mentido, odiado y exterminado los unos a los otros; nada, ni la guerra, con el horror de su revelación, ni la revolución, con su desborde de contenidos odios y esperanzas, habían trabajado hondo en esta humanidad. Desecridos, cínicos y abatidos, los hombres, la inmensa mayoría que necesita creer, amar o odiar, en nada creían, ponía amor u odio. Parecía como si un gran fracaso hubiese caído inexorable con sus negras alas desoladoras y mortíferas sobre todas las cosas.

Pero he aquí que el minúsculo grupo de hombres dispersos y amencuentes que a través del mundo mantienen siempre en actitud de vuelo el ala del genio o la rebelión, empieza a multiplicarse. Las aguas amansadas, cotrabadas y batidas sobre todas las playas de este primer cuarto de siglo, empiezan a ser nuevamente surcadas, llevadas de Oriente a Occidente, precipitadas al curso de todos los mares, como en los años de la guerra y la revolución. La humanidad, no la meramente física, sino la moral, asciende nuevamente. Los corazones oberos crecen, aman y odian una vez más en la historia. ¡Qué pasa! ¡Qué desate de fuerzas ignoradas preside esta amanecer en las almas?

Y la luz, la conmoción se extendió poco a poco. No vino de Oriente, ni de las doctrinas, ni de los partidos u hombres providenciales. Empezó a surgir de a poco, filtrada imperceptiblemente del macizo frío y amenazante de los muros de las cárceles. Y las cárceles hablaron. Charlestown y Dedham cobraron, a vuelo sus lenguas como formidables badajos que comenzaran a resonar en el mundo. Y, también, más aun que los ideales, que los odios y la dignidad, más que las mismas carnes rotas y hefadas de Sacco y Vanzetti, habló la Justicia. Habló durante siete años. Y la atmósfera, no ya moral, sino hasta física, que creó en el mundo, e inundó y presionó todas nuestras vidas, desató más tarde esta lluvia de fuego, santos odios, venganzas y violencias que ha abierto el cauce definitivo que nos levará y purificará a todos.

Hemos luchado, hemos sufrido y levantado el odio y la esperanza en todas las calles del mundo. Sacco y Vanzetti recién comienzan a ser vengados. La guerra será formidable, de proyecciones incalculables. Nosotros sólo hemos echado a rodar el aludo.

Recién comienzan a ser vengados y recién nos vamos sintiendo hermanos. Porque hasta ayer nos desconocíamos; vivíamos miserablemente distanciados, insolidarios. Hoy es cuando la palabra ¡Hermano! adquiere verdaderos caracteres de fuego. Antes era cosa sin sentido. Hoy es carne y espíritu. En ellos ha comenzado a tener real encarnación humana.

Hermano Vanzetti, hermano Sacco, hermano Madeiros, bien lo hemos logrado saber nosotros, los exilados de todo derecho de gentes, que desde el fondo de horrores de esta cárcel argentina os hablamos. Una voz ha sido dada por vosotros, no la voz del tumulto, ó el genio o de la calle, sino la voz de la cárcel, de este doloroso hacinamiento de imprecaciones y blasfemias, donde toda rebelión y toda protesta son abogadas bajo las ensangrentadas bayonetas patrias. Y fuimos solidarios con vosotros, doblemente solidarios, en la hora de vuestro sacrificio. No podíamos acercarnos, ni gritarnos al desgarrante grito de los mitines, ni desafiar a los sicarios con los puños en alto. Estamos confinados en frías celdas, en ignominiosos pabellones, en cárceles donde estamos constantemente vigilados. Y sin poder aferrarnos a las rejas ni sombrar la hostilidad de la cárcel con nuestras imprecaciones, optamos por negarnos a comer, permaneciendo en esta muda y resoluta protesta en el último y luminoso día de vuestras vidas. Y los sicarios vieron en nuestro silencio la inexpresada amenaza; desataron en contra nuestra sus bajos odios, recluyéndonos y castigándonos.

Ha hablado la cárcel y ha dado la voz más alta, hermanos Vanzetti, Sacco y Madeiros. Desde esto fondo de horrores os hemos recordado, población miserable, aborrojada y vacilante ante todos los vicios, y nuestra solidaria voz lo ha sido por todos; por ti, Vanzetti, por ti, Sacco, y por ti, Celestino Madeiros, noble malhechor, dignificado en la etapa final de tu vida.

Somos la hez, el bajo fondo, los malhechores. Vivimos acosados, flagelados, al margen de la ley y los llamados hombres de bien. Mas también de este individuo subsuelo de la cárcel se ha levantado una voz de justicia. No la del tumulto, el genio o la calle, sino la verdaderamente angustiada, que tiene por medio por nuestros propios dolores y los de los otros. Y hemos querido que fuera completa, no llevada de tímidos recatos hacia aquellos que por ciertas bajo las "evidencias" de la ley, creemos necesariamente cometido al infame sacrificio. Por eso hablamos, y hablamos por todos. ¡Ah! Vanzetti, tú, que en el umbral de la Cámara de Muerte supiste tender la mano del perdón y la disculpa, nosotros hemos esculpido en la frente del sacrificado Madeiros la humanidad de la misma palabra ¡Hermano! ¡Y ella surgió, no del tumulto o de la calle, sino de este corazón de la cárcel argentina!

IVAN.

BIBLIOGRAFIA

SOBRE EL CASO SACCO Y VANZETTI

Las publicaciones dedicadas al asunto Sacco y Vanzetti han ido acumulándose en estos últimos tiempos con una abundancia ya, sobre todo, con una claridad de examen, de exposición y de crítica que el argumento tuvo raramente precedente.

El Prof. Felix Frankfurter publicó en un bello volumen The Case of Sacco and Vanzetti (Análisis Crítico para Legos y Abogados). Es una presentación de los argumentos ya publicados en el Atlantic Monthly; pero en una forma más amplia, más extensa, enriquecida de notas y citas extraídas de los documentos originales. Como dice el subtítulo es un completo análisis crítico del proceso, para uso de abogados como de profanos. Quien entienda de leyes halla en Frankfurter un jurista atento a las más leves circunstancias del asunto en examen; quien busca la substancia de los hechos encuentra, bajo el hábito del abogado, un ajóstol de la verdad. De 1 averdad que surge irresistible de cada hecho, de cada circunstancia, de cada página con el mismo inextinguible esplendor.

Facing The Chair (Ante la Silla Eléctrica). — Historia de la americanización de dos obreros emigrados. — Es la narración de los episodios más importantes del proceso, a cargo de un joven compañero de Boston, que ha vivido los años del martirio, conoce los hombres y su grandiosa firmeza, y demuestra poseer un corazón animoso y una clara inteligencia, como la tierra y el cielo donde nació, a medio día del Río Grande.

An Interpretation of History. (Una Interpretación de la Historia). — E. H. Yames. — Concord, Mass. — Es un opúsculo, nacido de un discurso de Yames, pronunciado el 27 de mayo último en el Winter Garden de Lawrence, Mass.

El señor Edward Holton Yames es un abogado riquísimo, que no ejerce. Ha seguido atentamente todas las fases del proceso de Dedham, en silencio. Pero después de la sentencia del 9 de abril, se sintió como horrorizado ante la consumación del delito, y retornando a las tradiciones revolucionarias de su joven, hizo pregonero de la revolución contra la arbitrariedad imperante.

The Strange Case of Sasso an Vanzetti. — H. G. Wells. — Es un artículo dedicado al caso por el notable escritor inglés en el diario inglés The Sunday Express del 5 de junio ppdo. Wells de nuestra haber hecho un examen atento de los antecedentes, y dice que "no es admisible que un solo americano, desde el presidente "para abajo", pueda pretender hoy todavía que Sacco y Vanzetti han cometido el crimen de que se les acusa. No cree que Thayer haya obrado en el proceso por una perversidad calculada de su espíritu (y ésta es nuestra opinión, fácilmente deducida de los hechos), sino "para decirlo en una expresión gráfica, de una mentalidad y de una moralidad extraordinariamente obtusa". Wells, en efecto, inquiere, "sobre el fenómeno alarmante" que ofrece nuestro tiempo "de la sociedad con la que los defensores del orden y de las instituciones recurren a la ilegalidad y a la violencia contra todo aquello que parezca atentar el orden y la instituciones". Y concluye recordando que "la sangre no afirma bien que corre los fundamentos del orden".

Sacco y Vanzetti Son Inocentes: Libertémoslos!. — Fernand Coces. — El opúsculo ilustrado, editado por el Comité Sacco y Vanzetti del Comité Internacional de Defensa Anarquista, organismo constituído por compañeros anarquistas que se han interesado mucho por la agitación Sacco y Vanzetti en Francia, y con la organización de comicios y con la publicidad por medio de un panfleto. Le Libertaire. Este un error de que este Comité haya tenido la delicadeza de proclamarse el único animador de la agitación en Francia, mas hacer esta tonta vanidad el buen trabajo que indudablemente ha cumplido.

Eso no quita nada al valor del folleto que el abogado Cerces ha escrito con objetividad y competencia, y sobre todo, con una limpidez de estilo que invita a leerlo.

Editado por anarquistas, este opúsculo podría haber contenido, creemos, más exposición más completa del choque sangriento que se produjo en América del Norte en los años 1917-1920, entre el movimiento anarquista y las fuerzas de la policía política, pues en aquel carcer

"A CONTRA

Tenemos en venta en la Administración esta obra del compañero Gonzalez Pacheco a $ 0.50 el ejemplar. Dirigir los pedidos a: Donato A. Rizzo, Casilla Correo 1689.

UN LLAMADO DE LOS HOMBRES LIBRES DE CHILE

AL PROLETARIADO DEL MUNDO. OIDNOS:

Exponemos ante la conciencia universal, ante el criterio honrado y justo de todos los hombres la situación incierta, dolorosa y trágica a que han sido arrastrados los elementos sanos, pensantes e idealistas de esta región, a los cuales se encarcela, se confina y destierra en forma despiadada y brutal sin siquiera someterseles a esa fórmula procesal establecida en todos los países que, aunque ridícula, da, sin embargo, ocasión a fundamentar alguna defensa; a gritarle a los opresores, cara a cara, la injusticia que friamente consuman con un odio reconcentrado contra quienes predican el verbo excelso y sublime de la libertad y la justicia.

Hace meses, un día de tragedia inolvidable, cientos de hombres honrados y trabajadores, fueron arrancados bruscamente de sus hogares, del lado de sus seres queridos y llevados lejos, allá, al islote de "Más Afuera", árido e inhospitalario, perdido en la imponente inmensidad del océano; y allí dejados, debatiéndose en medio de la más dura inclemencia de la naturaleza, donde no existen ni fructifican, a pesar del esfuerzo titánico del hombre, los dones naturales; donde todo es adverso a la vida humana, donde toda obra que se ejecuta es arrasada por el vendaval permanente que azota la isla; y donde, finalmente, la tierra no hace germinar la semilla promisoria de sabrosos frutos porque antes que tierra para ser fecundada por la mano del hombre, aquello es un monstruoso bloque polvoriento de roca viva. A este peñón infecundo, castigado siempre por las furias del océano, han sido confinados para "constituir una colonia agrícola", más de trescientos camaradas nuestros.

Mientras se enterraba vivos a aquellos hombres de sentimientos e inteligencia superiores, a aquellos corazones purificados al calor de las doctrinas igualitarias y liberatrices, se sumía también en la miseria, el hambre y la desesperación, a una legión inmensa de esposas, madres e hijos que hoy van caminando por la vida con sus pechos desgarrados por el zarpazo criminal de la hiena militar, maldita e insaciable, que extorsiona al pueblo chileno.

Y no es eso todo... La tragedia continúa silenciosamente extendiéndose a todas partes y llega hasta aquellos lugares más olvidados y apartados del país.

Cualquier día, a cualquier hora, la mano siniestra de la dictadura arranca de los hogares proletarios nuevas víctimas encarcelándolas sin que nadie sepa por qué razón y las hace desaparecer misteriosamente, no llegando muchas al pavoroso trágico de "Más Afuera" y sin saberse jamás su postrer paradero.

Nadie está seguro en este libre país. Nadie sabe que suerte correrá al día siguiente.

Se vive en un eterno sobresalto... ¿Tuvo usted alguna actuación en la lucha social de la región? ¿Es usted idealista? ¿Piensa siquiera con mediana liberalidad? ¿No se conforma con el actual estado de cosas? Pues, debe guardarse bien, que el espionaje contra al propio hogar, al taller, a la fábrica y está también en la calle, en los teatros y en el tranvía. En todas partes.

Un anónimo cualquiera, cualquier papel que llegue al buzón policial, es suficiente para ser perseguido como bestia dañina, encarcelado y flagelado; lanzando a las familias a la incertidumbre y el dolor. El ogro de La Moneda, que personifica el corabinero Carlos Ibáñez del Campo, tiene miedo del saber, de la luz y del idealismo; y en sus torpes manejos de mandarrio advenedizo enloda con su baba inmunda al proletariado de este país. En su afán de exterminar todo lo que sea cultura, clausuró, no ha mucho, la Universidad, y, poco tiempo después, al reabrirla, impidió la entrada a las aulas a los que no fuesen adictos y sumisos a su desgobierno.

Hombres y mujeres del mundo: Es humano que se aniquile a mansalva a hombres que piensan, que aspiran a una vida ideal más para ellos que para la actual? ¿Es posible permanecer callados y aceptar con resignación el asesinato alevoso y premeditado de cientos de hombres, camaradas nuestros, que lentamente mueren en "Más Afuera"?

¿Es admisible por un momento que dejemos progresar sin una protesta los desmanes de las hordas militares y fascistas que capitanea el sátrapa Ibáñez?

Y, ¡sabedlo!, allá en "Más Afuera", la falta de alimentación, el clima, y el trato de los carabineros, todo está contribuyendo a que esas personalidades humanas vayan sucumbiendo, no siendo hoy ni la sombra de lo que eran físicamente ayer, y quizá mañana perezcan. Los primeros síntomas de este aserto ya "oficialmente" han sido anunciados: una epidemia reina en la isla. Nuestros compañeros confinados, además de los trabajos forzados, del hambre, de los malos tratos y del clima, se ven ahora azotados por las más crueles enfermedades. Los propósitos sádicos del tirano van a cumplirse!

Este llamado y exposición de hechos que hoy dirijimos a todos los obreros del mundo, ha tiempo debió esparramarse por todos los ámbitos, pero una causa más grande, dolorosa y sublime nos preocupaba: La agitación por la absolución de Sacco y Vanzetti. Por eso hoy — aunque esta lucha no ha terminado — os lo lanzamos con todo el fervor que debéis suponer.

El dictador de este país, lanza a los cuatro vientos la propaganda mentida y barata, la especie insubsecial e incolora de que aquí, en este Chile "soberano y libre", existe hoy la tranquilidad, la abundancia, la libertad, el derecho y la justicia. Y sin embargo, la cruda realidad es ésta: no hay trabajo, no hay pan; la miseria se ha asentado con más crueldad que nunca en los hogares proletarios. Es falso cuanto se diga sobre mejoramiento social y económico. ¡Hay sólo represión y brutalidad!

¡Todo es tragedia, todo es dolor! ¡Esto es lo que le denunciamos al mundo entero!

La Italia fascista y la Rusia soviética dentro de sus tiranías, procesan a sus víctimas y aunque tergiversan la causa declaran con énfasis los nombres de los mismos. Tienen la audacia y valentía de afrontar sus crímenes.

¿En Chile no? ¿Aquí se hace todo en el misterio más absoluto, y, como ya dijimos, nadie sabe por que se le aprisiona; quiénes caen, dónde van, si viven secuestrados o han sido sepultados en el fondo del mar, o bien, traspasados sus cuerpos por las balas homicidas de los sicarios del orden.

Es la obra de la dictadura, de esta dictadura de arrastrados que a sí misma se cree llamada a salvar al país. Es la obra de los nuevos amos, de los que aun no entraban al festín, de los con hambres atrasadas, de los victimarios de todos los tiempos: de los militares.

Decid, pues, en todas partes lo que acontece en Chile, cuya voz dolorida os trasmitan en esta hoja las agrupaciones firmantes que por encima del cerco y la mordaza existentes gritan a todos los trabajadores de todos los continentes el crimen del militarismo chileno.

¡Contribuid a desvirtuar la propaganda de los agentes del gobierno que pintan a Chile como un nuevo paraíso!

¡Ayudadnos a desprestigiar la dictadura del monstruo militarista que así contribuiréis a su derrocamiento!

Los confinados en la isla de "Más Afuera", las esposas, las madres y los hijos que angustiosamente sufren, esperan de la acción enérgica y decidida de los obreros proletarios, la vuelta al continente y la libertad más amplia del pueblo chileno.

¡Salud, hermanos del mundo! ¡No desoigáis nuestras voces! ¡Esperamos vuestra solidaridad! — Círculo "Justicia y Libertad". — La Calera, Chile. — Grupo "Liberación". — Quillota, Chile.

Nota: Solicitamos su reproducción en toda la prensa libre del mundo.

El formalismo legal contra la vida humana

Los jueces son impulsivos, lógicos, infinitamente sujetos a sus prejuicios, y generalmente juzgan las cosas no solamente en consideración a los méritos, sino por la general impresión de los méritos apresuradamente hechos y confundidos o mezclados con sentimientos tradicionales, prevenciones y animosidades. Nadie niega que en el proceso a Sacco y Vanzetti se dijeron e hicieron muchas cosas para excitar y levantar los prejuicios raciales, nacionales y políticos contra los defendidos. Ellas tienen que haber sido decisivas. Hubiera sido muy extraño y contrario a toda la experiencia humana si así no hubiera ocurrido.

Esas exhortaciones y llamados no estaban justificados. Sin embargo, muy probablemente, agitaron la injusticia. Y la injusticia quiere cubrir la ruina. No es una respuesta decir como los niños: "Tú me pegaste primero".

La vida humana no debe ser sacrificada al formalismo, aunque éste sea el de las leyes de justicia o el de los patios colegiales. La vida vale muchísimo más que todo eso. Cuesta arduo labor hacer un hombre para eso.

ROBERT A. ELDER.
(Prominente Abogado).

DESDE BOLIVIA

EL MOVIMIENTO DE LOS INDIGENAS

El movimiento de los parias, que nuestros burgueses han denominado: "movimiento criminal de los indios", ha tenido su epílogo trágico con la matanza en masa de los pobladores autóctonos de este infeliz país.

En esta, como en otras emergencias, la prensa nacional ha tergiversado los hechos y denigrado cuanto de bueno y elevado encierra el movimiento que acaba de ser sofocado. Ha llamado abominables criminales a los parias que han tenido noción del bienestar común y acariciado el ideal de independencia, ha influido poderosamente en el ánimo de la casta militarista a fin de que los soldados uniformados observasen, para con los expulsados levantados en alguna protesta, una actitud feroz y sin conmiseración. En fin, ha apelado a todos los medios inhumanos y criminales para que "los indios de Bolivia recibieran una lección de sangre y de fuego que le sirviera de escarmiento".

¿Quiénes son los indios de Bolivia?

Si invitamos presente la genealogía de los actuales pobladores de Bolivia, llegaríamos a esta conclusión: Con excepción de una ínfima minoría de afortunados extranjeros, los demás somos todos indios. Según datos estadísticos, el 77 o.o de los habitantes de Bolivia son indígenas, indidéndose juzgar, en justicia, que del 23 o.o restante solamente un 10 o.o lo constituyen extranjeros aventureros, siendo el resto hijos de padres desconocidos o, dicho sin eufemismo, hijos de putas. Estos últimos son los que han reconcentrado en sus manos el poder político y económico de Bolivia y se han colocado frente a la clase expoliada y esclavizada.

El ser que en Bolivia llaman indio, es el paria que en el campo, en la mina y por doquier es objeto del inhumano trato que caracteriza al patronato de estas latitudes.

El paria de Bolivia es, pues, un ser degradado y de aparente resignación a un suerte ingrata, callado y meditabundo, el cultiva una labor constante y de una resistencia que tiene mucho de común a una bestia de carga.

El indígena es explotado por el corregidor, maltratado y expoliado por el terrateniente, esquilmado por el cura y por último, apaleado en plena calle por el paco que le ordena barrer, cargar bultos, servir al caballero y trabajar de balde.

Hay en este país fortunas colosales acumuladas debido a este maldito sistema de trabajo gratuito. Patiño y Aramayo representan las dos fortunas más grandes de Bolivia, hechas a base de este odioso vasallaje.

Pero, cuando el pobre indígena, cansado de tanta humillación y esclavitud, se levanta dispuesto a conquistar sus derechos de hombre, estonces, un solo clamor invade los sectores de la gente acomodada: "¡Castigueseé severamente al indio! ¡Es rebelde, malo y sanguinario!".

La milicia cumple celosa la orden; las ametralladoras funcionan inmediatamente y el suelo nacional es cubierto por una enorme mancha de sangre. Tal ha sido el espectáculo que acaba de ofrecer Bolivia.

Ochenta mil indígenas se sublevaron hace poco contra la tiranía imperante. ¿Cuántos han quedado con vida?

Nadie lo sabe. La prensa burguesa se guida muy bien de revelar el secreto. Algún día lo sabremos, ¡oh, hermanos indígenas sobrevivientes de la horrorosa matanza! Lo sabremos, sí, cuando el momento de la revancha llegue, estoy, cuando la vida de los parásitos sea cosa tan sin importancia como para ellos ha sido la vida de los parias.

Tomás Soria.

Bolivia, agosto de 1927.

CUBA Y SUS CRIMENES

LOS TERRORES DEL BARCO FANTASMA

La deportación sin proceso en Cuba, que quizá no asciendan a centenares, pero que con seguridad montan a veintenas, ha puesto a un nuevo barco prisión en la categoría de las cosas odiosas de la historia del mundo. Este barco es el Máximo Gómez, el barco fantasma, anclado en una parte solitaria de la bahía de la Habana. Por esa prisión pasaron durante el año anterior algunos patriotas cubanos. Para los extranjeros de Cuba el Máximo Gómez es una constante amenaza, una tétrica interrogación de hierro y acero.

Durante las dos semanas pasadas, tuve ocasión de hablar con hombres que han estado detenidos en la extraña de esa prisión acuática. El Máximo Gómez fué tomado a los alemanes durante la guerra mundial, y carece de comodidades para alojar a los prisioneros. Es milagroso que no se haya producido en él alguna epidemia.

La deportación es suerte reservada particularmente a los extranjeros que no "caen" bien al Presidente de Cuba, o que l. son denunciados como no deseables. Tan temible se ha hecho esta prisión flotante, que muchos la consideran casi peor que la muerte. Se desconoce el número de deportaciones que han tenido lugar durante el año. ¿Son mil? ¿Dos mil? ¿Cinco mil? Nadie puede decirlo, salvo, quizá, algunos altos empleados del gobierno. Esa es una parte del horror que el barco inspira, pues se traga prisioneros y prisioneros, los cuales jamás vuelven.

También se deporta a los cubanos. Se dice un cubano que sonó para un puesto político. Su elección fué denunciada, acusándosele de no ser ciudadano. Su record fué examinado por el mismo Presidente, que certificó la ciudadanía de dicho individuo. En cuño después, o sea recientemente, el presidente Machado emitió una orden de deportación contra el individuo en cuestión como "extranjero pernicioso". Otro cubano me contó personalmente su historia. Es un alto oficial uniformista y padre de 17 hijos. Fué condenado a destierro por un año, llevado al Máximo Gómez y puesto después en un barco que salía para Cádiz, España, vía New York. En este último puerto se escapó, pero fué capturado y enviado a Cádiz. Desde allí se puso en comunicación con su familia, pasó mil calamidades, y, finalmente, volvió a Cuba a la expiración del año. Hoy se halla bajo amenazas de muerte y no se atreve a salir a la luz del día.

Los deportados se ordena oficialmente y la prensa diaria de la Habana da cuenta de ellas suelentemente, como si se tratara de operaciones de Bolsa o salidas de vapores. El día que yo supe la noticia de dos deportaciones.

Los hombres marcados para ser deportados vía Máximo Gómez, no tienen ningún recurso de ley. El derecho de "habeas corpus" no existe. En caso de que los amigos del prisionero descubran su arresto con tiempo para llevar a cabo trámites de ley, estos no terminan hasta que el prisionero se halla ya en alta mar. Con esto se da al mismo cierto aspecto de legalidad, pero los hombres que entran en el barco fantasma sólo salen de él para la deportación o el destierro.

La mayor parte de los deportados son españoles. El terror del barco prisión se ha extendido con tal motivo por España, cesando la inmigración de trabajadores que acudían en tiempo de la zafra, pudiendo a la isla ante un grave problema, pues la zafra suele durar de 90 a 120 días y sus trabajos se hacen por inmigrantes, que antes eran en su mayor parte españoles. Pero como éstos han dejado de venir a Cuba, temerosos de la deportación o la muerte, he traído en su lugar a negros jamaiquinos y haitianos, que son los que están haciendo la zafra de este año. Vienen por la temporada, teniendo el empleante el deber de hacer que se marchen al terminarse ésta; pero la experiencia ha demostrado que no todos se van. Muchos se quedan, creando un nuevo problema. Su standard de vida es bajo si se compara con el de los trabajadores cubanos.

Una de las cosas más extraordinarias en lo que a deportaciones se refiere, es la acurrida a la organización conocida como Federación de Trabajadores del Puerto. Hace poco más de un año, el Secretario de esta organización, un cubano cargado de familia, fué desterrado por el período de un año. La unión se eleccionó a su sucesor para que ocupara el puesto del desterrado, pero el recién nombrado fué deportado en seguida. Se nombró a otro, que corrió la misma suerte; hasta que la organización dejó de nombrar secretarios.

Durante algún tiempo, y a causa de esta persecución, dejó casi de existir la Federación y ahora funciona con mucho temor sabiendo sus miembros que no pueden hacer nada en defensa de su oficio.

El Máximo Gómez se alimenta sólo con individuos que están acusados de lo que se pudiera llamar delitos políticos: la acusación que se les suele hacer es de "radicales peligrosos", "extranjeros perniciosos". El coco del bolchevismo es como el manto que cubre todos estos atropellos. El Presidente de Cuba sabe que el gobierno americano odia al bolchevismo. Se aprifia a su favor. Yo conozco bastante el bolchevismo; lo he buscado en Cuba; pero el examen de la mayor parte de los casos típicos de deportación que alimentan las entrañas del Máximo Gómez indica que estos nada tienen que ver con estas tendencias.

La "Lesa Majestad" es uno de los crímenes que envía a los hombres allí; el de la actividad obrera, otro. Todas las demás sensaciones son secundarias y entre todas ellas juntas no llenarían la panza del bugno fétido, durante una comida, proveyendo con su ración de humana miseria.

Para averiguar la historia de los dramas que se desarrollan en este barco que yace bajo los ardientes rayos del sol, se necesita que uno registre muchas colecciones de periódicos, que hable con hombres cuyos amigos y asociados "han hecho el viaje" o con hombres que tienen amigos "allá adentro". Sólo así puede llegar a saber algo de lo que se relaciona con el Máximo Gómez.

Nadie conoce la historia completa, sin embargo. El misterioso secuestro de hombres y en la sombra, de víctimas que han de ser arrojadas en las entrañas del monstruo, es tan aterrorizante, tan temido, como la misma muerte hoy en día en Cuba.

Chester M. Wright.

Washington, D. C.

LAS CENTRALES OBRERAS: ¿A QUE SIRVEN?

Si cuando no hay movimientos que apasionen a las masas, sólo se preocupan de eliminar en política a los desalojados, a fuerza de intrigas, sus directores; y cuando hay apasionantes conflictos pretenden frenarlos y disolverlos a machetazos de órdenes, órdenes y contraórdenes, como los cosacos al pueblo, a gritos y cachiporrazos, las centrales obreras: ¿a qué sirven?... Es curioso: en la paz se dedican como chanchitos de goma. Sus mismos líderes les confinzan, y es, por lo demás, notorio: los trabajadores se van de entre las manos, prefieren mejor conocerse a algún centro de cultura, o unirse para sacar un periódico, pero siempre desentendiéndose, como de un fastidio, de la vida o la muerte de la madre C. G. T. A., la hija C. S. A. o la entenada "O. A. Y" en la guerra se atarugan, tartamudean, se pierden en una gesticulación que, no se podría decir, sirve miedo o inconciencia. Pero que debe ser las dos cosas juntas.

¿A qué sirven, entonces?... ¿Cómo no les da vergüenza, en estos días de tanta responsabilidad, no sólo para el pueblo, sino hasta para los burgueses, su posición inerte y estéril?... Nadie pide sus cabezas — cabezas de chanchitos desinflados, — ni ninguno les combate seriamente? Esta es la pura verdad. Pero, ¡amigo!, todos quisiéramos verlos, sino haciendo lo que nosotros creemos bueno e imprescindible, haciendo, al menos, algo.

Sabiendo su nada, su absoluto vacío en la vida. Porque hay esto también: sus órdenes, órdenes y contraórdenes no se tienen en cuenta. No ha llovido todavía desde que el pueblo quedó en la calle, pelando y sin siquiera enterarse que las centrales le mandaban al trabajo.

Hasta la traición les está vedada. Parece cosa que se desconcierta, como el cabalaro del cosaco o como los presos a LA ANTORCHA, o como el pasar decente de los redactores de "La Protesta". Y este es el drama. Sí. Esta es una situación de una infelicidad realmente dramática.

No servir para nada. Estar, no por arriba ni por abajo del bien y el mal, como el genio y el bendido, sino en medio del pueblo, y ni siquiera como estorbo, sino como un chanchito desinflado; es el supremo sarcasmo que puede hacerse a la vida o la suerte o el destino. ¿A qué sirven las centrales?... ¡A nada!

ERAN INOCENTES SACCO Y VANZETTI

Que Sacco y Vanzetti eran inocentes del crimen que se les imputara es moralmente cierto.

Que sus procesos estaban viciados por la intromisión de prejuicios políticos y pasiones, tendenciosas en absolutamente cierto.

El Gobernador Fuller debió haberlos puesto en libertad inmediatamente o en su lugar someter el caso a una comisión que revisara el proceso, para considerar sobre todas las nuevas evidencias descubiertas.

Pero la sentencia ha "seguido su curso", y la justicia de Massachusetts deberá avergonzarse eternamente ante la humanidad.

WILLIAM S. MONTAGNE.
(Profesor de Filosofía en la Universidad de Columbia).

"A CONTRAMANO"

Tenemos en venta en esta Administración esta última obra del compañero González Pacheco a $ 0.20 el ejemplar.

Dirigir los pedidos a nombre de: Donato A. Rizzo, Rioja número 1680.

Campos - Fábricas - Talleres

DE TUCUMAN

LA ULTIMA HUELGA POR SACCO Y VANZETTI

Y la tragedia ha tenido el desenlace, el atroz desenlace, ya imaginado y esperado por nosotros. Era imposible que la fiera yanqui, ya excitada su bestialidad por la visión de la sangre, por la agonía de sus víctimas, renunciara a dar a éstos el último tarascón; el de muerte. Y lo ha dado; ya está satisfecho el instinto sanguinario de sus entrañas de hiena; ya está saciada la "justicia"!. ¡Ah, qué asco! ¡Qué porquería, qué poca cosa es la "justicia"!

¡Ah! pero la lucha no ha terminado, no terminará aún: La guerra al yanqui será eterna, por los siglos de los siglos! El pueblo del mundo no olvidará nunca la ofensa sangrienta, el salivazo asqueroso que ha echado a su cara el yanqui rico.

Pueblo de Tucumán, que ayer te volcaste, rugiendo, a la calle por la salvación de los dos mártires, que sumaste tus gritos y tu acción a la de todos los hombres buenos del mundo, te decimos: la lucha no ha terminado aún; hay que seguirla con más fuerza y con más furia; ahora no será por la salvación de Sacco y Vanzetti, sino por la VENGANZA A SACCO Y VANZETTI.

La Guerra, el Boicot, el Sabotage a los productos norteamericanos son las armas que es preciso empuñar y blandir ahora.

Acordáos: ¡Venganza, venganza para Sacco y Vanzetti!

El último esfuerzo, la última huelga por la salvación de Sacco y Vanzetti sólo la declararon e hicieron efectiva los gremios autónomos del C. de Relaciones. Esto se inició desde el lunes 22 al amanecer. Este día y el anterior, el Comité realizó dos conferencias, las que estuvieron bastante concurridas; la primera se efectuó en el parque 9 de Julio y la segunda en la plaza Alberdi. Unas palabras y propaganda anarquista siguieron en ambas.

La noche del 22 llegó sin ninguna novedad. Creció la inquietud y la angustia en los hombres que agolpados frente a las pizarras de los diarios esperaban... la noticia brutal, que llegó y golpeó como un mazazo en todos los corazones. Y en los ojos cansados de aquellos buenos proletarios, entre los gritos blasfemantes y los puños crispados, brillaron lágrimas como destellos de puñales; lágrimas de dolor y de odio, de despedida y de venganza; lágrimas de hombres!

En todos los gritos, en todas las arengas allí pronunciadas vibró el mismo designio, el mismo conjuro: ¡Venganza! ¡Venganza!

De vuelta a nuestro local, los compañeros hablaron, con conmovida pero segura palabra, al gran número de hombres que hasta allí llegaron.

A las dos y media de la mañana se retiraron todos, pero en el local, en la calle y en las sombras quedó vibrando, aullando este grito: ¡Venganza! ¡Venganza!

Corresponsal.

Tucumán, agosto 25.

COLON

Por la tesonera y valiente actividad de los obreros agrupados en los Sindicatos de Estibadores y Panaderos, como también de los trabajadores sin organismos gremiales y al margen, por principio, de los mismos, la huelga general fué acatada por todos, parando la labor productiva y comercial. Colón ofreció el espectáculo de un pueblo casi sin habitantes, dando una sensación lúgubre, de trágica amenaza.

Para las 9 de la noche, en la estación radiográfica, los trabajadores se dieron cita, a fin de exteriorizar su protesta y repudio a la justicia de clase, en la hora de ser electrocutados Sacco y Vanzetti.

Corresponsal

VILLA MERCEDES (San Luis)

La Agrupación Anarquista Florencio Sánchez, ha trabajado desde su fundación por difundir la semilla anárquica entre los trabajadores, repartiendo constantemente propaganda.

La causa Sacco y Vanzetti interesó a los compañeros, haciendo éstos que el pueblo también se interesase.

El día 19 se realizó asamblea, acordando decretar la huelga el día 22 como protesta por la indignidad yanqui, llenando la ciudad de murales en los que se invitaba al pueblo para el acto que se realizaría el 21, a las 16 horas, en la plaza Pedernera.

El acto, hermoso por todos conceptos, estuvo concurridísimo. El pueblo trabajador rodeó la tribuna, escuchando a los compañeros Sabattini y Salas, quienes fustigaron duramente al imperialismo norteamericano y a su justicia de clase, odiosa y envenenada. Allí mismo fueron convocados los obreros del puente en construcción a una asamblea, la que se realizó, declarando, por unanimidad, la huelga general, sin que en el ánimo de los trabajadores hicieran mella los desplantes del capitán si los de la huelga, coligados.

Declarada la huelga, la policía atropelló a los camaradas huelguistas, llevándose detenidos a varios compañeros.

El día 22, el pueblo en masa había paralizado todas las actividades, congregándose en la misma plaza Pedernera, donde fué declarado el boicot a los productos norteamericanos.

Los trabajadores del puente, perseguidos por la guarda, se reunieron en asamblea, exigiendo la libertad de los detenidos y presentando un pliego de condiciones a la empresa constructora.

La policía secuestró al compañero Sabattini, encerrándolo en la estación para deportarlo, pero enterados los trabajadores, vigilaron los trenes dispuestos a arrancarlo de las garras policiales. El perro mayor comisario D. Fernández, tuvo miedo del pueblo, levantado en su contra, y sacó a Sabattini en auto a las altas horas de la madrugada, transportándolo a la provincia de Córdoba, dejándolo en el tren para río Cuarto con orden de no poner más los pies en la provincia de San Luis.

El pueblo indignado exige la entrega del compañero y enterado de la odisea sufrida, al paradero, se le buscó hasta volverlo otra vez a Villa Mercedes, a pesar de las amenazas policiales.

Corresponsal.

25 DE MAYO

No llamamos a escribir más impresiones del pueblo. Que los hombres se interesan o no por nobles causas según lleguen o no a la comprensión clara de la justicia que defiendan. El pueblo se portó quizá mejor que algunos que se denominan revolucionarios. Y no hubiera escrito más si no me hubiese tropezado con "La Protesta" del 21 y, en ella, con una crónica de 25 de Mayo, firmada por Martínez, en la cual crónica se dice: "Como es de práctica en nuestros actos, se dió tribuna libre principalmente para los que estuvieron en desacuerdo con los conceptos expuestos por el orador. Nadie se dió por aludido."

La intención está clara: Nadie se atrevió a desmentir públicamente, frente a la policía, los "conceptos" atribuídos, todos y embusteros lanzados por el delegado de la F. O. R. A., al asegurar, muy suelto de cuerpo, que las bombas que hicieron volar a Washington y la agencia Ford de Buenos Aires habían sido colocadas por la policía. Y nadie se atrevió por sentir repugnancia hacia los que así desvirtúan, cobardemente, actos de tal trascendencia y magnitud, primero, porque, porque no es el lugar adecuado discutir, frente al pueblo, conceptos, verdaderos conceptos, frente a rumiadores.

El delegado de la F. O. R. A. no se ocupó nombre de Sacco y Vanzetti, sólo recalcó que "eran amigos de la Anarquía" y siempre que habló se refirió a las bombas colocadas por policías.

Esta es la verdad que no se expresa en la crónica de "La Protesta" del 21 y que conviene aclarar. Hecho esto, hago punto y cierro.

Andrés del Río.

Desde Armstrong

Hoy, después de los mártires, Sacco y Vanzetti, no hay un solo hombre traicione esta causa.

El lúnes todo, absolutamente todo se paralizó.

Se dieron conferencias durante todo el domingo; se fué a todas las casas a proclamar la inocencia de nuestros mártires, y la guerra del yanki rico.

La sensación entre el pueblo es colosal. Una exclamación vive en todos los labios: "Es un caso único en todos los tiempos!"

El pueblo en la noche del lúnes no durmió, no podía dormir. Espera en pie firme y cuando el viento en sus alas trasmitió el "consumatum est", un silencio solemne reinó en el ambiente. Entre dientes se sentía decir: ¡Arcanos!.. Después ... todos desfilaron a un solitario retiro.

Se ha hecho muchísima propaganda y en todos los hombres existe el firme propósito del boicot a todo lo norteamericano, bín órdenes, el pueblo lo ejecuta ya.

SALTO ARGENTINO

Nuevamente se conmovieron los hombres de esta localidad; nuevamente vibraron sus corazones de entusiasmo por los mártires y de indignación por sus verdugos.

Al aproximarse la fecha fatídica, — fecha que quedará grabada eternamente en el pueblo. — la excitación, producida por la angustia y el ansia de salvar dos inocentes, la gente paralizó sus trabajos el día 22 y concurriendo al gran mitin de protesta en el que exteriorizaron su repudio al yanqui un compañero de la F. O. R. A. y varios trabajadores más.

La noche del 21, y después de haber realizado un mitin, se organizó una conferencia en el teatro Select, quedando constituída una Biblioteca, denominada Cultura Obrera, ingresando de inmediato más de cincuenta trabajadores.

Sacco y Vanzetti muertos "empiezan" su obra de amor. Siguiendo sus pasos, marchando por su huella abandonada, otros hombres han de ser sus continuadores. La idea no ha muerto en Charlestown, en la madrugada del 23 de agosto, sino que majestuosa se levanta e irradia sus fulgores a la humanidad.

C. Faulocci.

BALCARCE

En este pueblo, la campaña en favor de los hoy mártires Sacco y Vanzetti, ha sido muy continuada, muy metódora. Profusión de propaganda, actividad constante, mitines sucesivos.

La huelgas se generalizaron.

Por falta de costumbre no se hacen crónicas unas veces, y otras, por considerar el poco espacio con que cuenta la prensa anarquista, Y sin embargo —acaso por que no lo hacemos — la prensa burguesa se encarga de dar algunas noticias "alarmantes", previendo que en Balcarce a cada momento se hace revolución. ¡Magnífico!

LOS DISTINTOS ASPECTOS DEL MOVIMIENTO OBRERO AUTONOMO

El movimiento obrero de la Argentina ha experimentado serias y profundas disensiones; éstas han ido colorando tal agudo carácter en determinadas circunstancias, que a ojos de una gran cantidad de trabajadores, movidos por razonamientos simples, ello significaba poner en peligro, no ya el presente, sino el mismo porvenir del movimiento obrero revolucionario. Más, estos razonamientos, si merecedores de atención o discusión por nuestra parte, no por eso dejaban de revelarnos lo cegadoso de muchas prédicas de unidad de clase, necesidades orgánicas del movimiento obrero, etc., que no hacen sino situar a los propios obreros dentro de un círculo vicioso, y que fuera de él, todo lo que encierren una disensión, una expresión o participación más progresista de la lucha proletaria, es considerado como un hecho atentatorio contra las bases constitutivas del movimiento obrero mismo.

Así hemos tenido las serias luchas en pro y contra la unificación obrera, nacional e internacional; el centralismo y absorción de las autodóctinas organizaciones, a quienes era obligado el sometimiento de los obreros, so pena de ser inculpados de atentar contra los principios corporativos gremiales; el cada día más acentuado caudillismo de los jefes de las centrales, incontrovertibles por cuanto ellos agitaban la bandera tradicional de una dada organización a fracción del movimiento obrero revolucionario; hemos tenido todas estas cosas, y todas nos han servido de larga experiencia, de recapitulación para nosotros, aun cuando no lo sido así para una gran cantidad de obreros, que aun no han logrado desculpir a través de estas amargas constataciones un verdadero camino para su actuación futura.

El movimiento obrero, así de circunstancia en circunstancia, ha sido fraccionándose, con hondos discutimientos aun entre los trabajadores que dicen profesar una misma ideología o ideal. Muchos son los que en tales fraccionamientos ven un mal para el movimiento obrero, y aun más cuando se producen no sólo entre reformistas y revolucionarios, sino en el mismo seno del movimiento obrero finalista. Pero, analizando bien las cosas y situándolas en un verdadero terreno de clasificación, nosotros apreciamos, en cambio, un bien, un principio o resurgimiento de salud moral en éstos. Tomemos, por ejemplo, remontándonos a seis o siete años atrás, la división obrera operada como reacción frente al politiquerismo bolchevizante de la finidad de clase. En aquellos momentos los anarquistas fueron provocados y acusados en todos los tonos imaginables. Por no aceptar el remonte dentro de una tendencia contrapuesta substancialmente a sus métodos y finalidades, sobre ellos recayeron innumerables acusaciones; muchos obreros, cediendo a la impresión momentánea, hábilmente explotada por los jefes, vieron en el anarquismo una encunga natural de sus luchas orgánicas. Mas han pasado los años, y hoy es cuando los prendas de los anarquistas tienen toda su dulzura y actualidad en el campo obrero revolucionario, respecto a la pretendida unidad de clase. Y, hoy como ayer, no ya entre las organizaciones gremiales generales, sino en los mismos gremios autónomos de carácter y métodos anarquistas, profundas disensiones y divisiones se han sido suficientes a quebrantar el caso de que la Argentina ofrece cuatro movimientos obreros bien caracterizados, distintos y a cada día más acentuadamente distanciados.

De las antiguas ramas de las dos FORA — compuesta anarquista y sindicalista neutra — que representaron en su tiempo la izquierda y la derecha del movimiento obrero, han surgido nuevas ramificaciones; el tiempo y la actuación de las luchas gremiales revolucionarias dieron vida a nuevas centrales: de la F. O. R. A. comunista, la U. F. C. A. sindicalista, antiguos comunistas — la C. O. A. — manifiestamente socialista legalitario. De la F. O. R. A. finalista, disensiones de más tenso y gravísimo quebranto personal, movimiento autónomo, que es el que vamos a analizar, y por consecuencia, que Córdoba, que perdió su viejo, quorum batallante y vigoroso para ir paulatinamente transformándose en una Central más, regimentadora y absolutista.

Estamos, pues, en presencia de un movimiento obrero autónomo definido, bien caracterizado. No es frente de un movimiento organizacionalmente constituído, que ofre su posición actual y futura en permanecer autónomo de las Centrales obreras del país. Sus núcleos no pueden pretender tal cosa, pues ningún punto de contacto han tenido jamás con el socialismo — la C. O. A., en este caso — ni con el simple sindicalismo corporativo: — la U. S. A., en este otro, en cual totalmente a la generalidad de sus movimientos se han orientado siempre en el movimiento obrero orientado por la finalidad, y de algunos de ellos podemos afirmar que han constituído el verdadero acerbo y energía del movimiento obrero anarquista, característica en la F. O. R. A. del V Congreso.

Su real autonomía es, entonces,—su que ni C. O. A. ni U. S. A. cuenta para él—con respecto a la F. O. R. A. actual. Así debemos de entenderlo y definirlo.

El por qué de esta autonomía la creemos ya suficientemente debatido y explicado. Es una razón de fondo, de responsabilidad y conducta general y particular en el movimiento obrero revolucionario. Ahora que, y a esto nomos en este primer trabajo, este movimiento autónomo, que es una poderosa corriente de ideas y conducta en elaboración, no es aún orgánico ni uniforme. Fortalecido en sus principales núcleos por los anarquistas, casi podríamos afirmar que es definitivamente comunista anárquico, tanto por sus obreros como por sus métodos y finalidades. ¿Qué le inhibe, entonces, concretarse en una Federación o Unión de núcleos obreros anarquistas a través del país? Varias circunstancias. Está recién en sus comienzos, elabora su camino, no en las Centrales o directivas, sino abajo, en el seno de los gremios, de las asambleas y el trabajo cotidiano de la organización y de la lucha. Tiene, como todo movimiento en formación, sus distintas graduaciones: tomemos, por ejemplo, Buenos Aires: constituye un buen plantel de entidades, ocho o diez, que actúan de conjunto en todas las circunstancias: tienen las mismas directivas y finalidades. Luego Rosario, donde la F. O. L. R. (excomulgada), constituye el más serio movimiento, no sólo autónomo, del país: Tucumán, con su Comité de Relaciones entre gremios autónomos, claramente animado de y definido; y Córdoba, Balcarce, La Plata, Tandil, etc., etc., donde hay sindicatos dispersos en todas esas localidades y fundamentalmente animados por los anarquistas.

Todos estos grupos gravitan en un mismo movimiento de acción y opinión.

De variados aspectos, sin la uniformidad que tampoco conceptuamos necesaria en un movimiento influído por ideas de autonomía y libertad, el de los núcleos autónomos tiene un gran porvenir en las luchas obreras. Los anarquistas debemos ligarnos e interesarnos en él. De como lo hicieremos, dependerá su fuerza y su arraigo. Ahora sólo falta que la comprensión entre en sus filas y se resuelvan a concretar la acción en un propósito de proyecciones comunes.

Esto es lo que trataremos de analizar en artículos próximos.

Es el caso de señalar la agitación de los mentamos no lo hubiesen muerto) lo hicieron.

La policía.

Detención de dos compañeros. Se exige su libertad y es conseguida.

Caudillitas y grupos de niños vigilan las escuelas. Impidieron las clases.

El pueblo guerrea.

Por sobre Centrales, los obreros hacen huelga.

Por sobre un diario ("La Protesta") que dice, "petardeando paredes, no se hace anarquismo", los obreros le zurran la badana a los burgueses.

El miito animadísimo, a pesar de los refuerzos policiales venidos de Mar del Plata. Se calculan de 4.500 a 5.000 los concurrentes.

Se multiplican los dientes...

20 perros más ladran en Mar del Plata al mando de otro perro...X

Balcarce por 3 o 4 días, parecía, más que un pueblo de labor, una feria cualquiera. ¡Nada ¡Miedo!

Decimos que la prensa burguesa es encarga de nuestras crónicas.

Tomen nota:

"El pueblo de Balcarce, estuvo a merced de los anarquistas..." etc. ¡Maravilla!

¡Viva la Anarquía!

DE LA CORDOBA PROLETARIA

El castramiento comunista. — La falta de independencia del movimiento obrero. — Trapisondas políticas. — Por la creación y el levantamiento de una verdadera vida revolucionaria

Tabuidos los hombres en una mentalidad estática, presos en las cárceles malsas de una inútil y contraproducente disciplina, su visión de la lucha, queda reducida a un problema simplista de intereses que no lesionan los principios básicos sobre los que se perpetúa el gran crimen social de la explotación del hombre por el hombre. Su esfera de acción queda constreñida a los estrechos límites legalitarios que nunca consiguen siquiera ni limar las más notables asperezas del injusto régimen presente, que sería lo único a que podría aspirar el simplísimo reformismo bien entendido.

La acción política es totalmente nula, tanto cuando se proclama públicamente colaboracionista como en el caso de la C. O. A. como cuando se oculta hábilmente y obra a escondidas y en secreto, como en el de la F. O. Provincial de Córdoba, agencia comunista, simulada con la adhesión nominal a la U. S. A. y cubierta con el antifaz de una neutralidad electoral que es la más cacareadas de las mentiras. En ambos casos no sólo se ve claramente la acción nula del conglomerado, incapaz de realizar ningún gesto viril ni audaz, ninguna rebelión de positivo mérito, ninguna acción revolucionaria, sino que se contempla también como es de pésimo para los trabajadores la influencia y la orientación del elemento político cuando logra escalar puestos de responsabilidad en la lucha obrera y revolucionaria.

La F. O. A. como la F. O. Provincial son idénticamente iguales, afines en principios y medios, aun cuando simulen, exteriormente, estar orientada por un capitulo distinto. Hijas nobles del socialismo, la naturaleza marxista, traicionera y mentirosa, es la primero que muestran al más ligero examen. Las dos fracciones políticas del socialismo — los 3 o 4 que existen en la República — no se diferencian más que en el lenguaje, no disputan no de las luchas sino de intereses caudillistas. Es una rivalidad electoral, de mostrador, la que los hace enarbolar las dianas; pero para los trabajadores ellas son, no solamente iguales entregadoras a la voluntad burguesa, nocivas y peligrosas a la expansión del espíritu revolucionario, sino que representan el verdadero obstáculo que el pueblo ha de encontrar entrepuesto en su ascendente emancipador.

Prueba de la perfecta inutilidad de los políticos es la acción de la F. O. Provincial, organismo reducido a una lamentable agrupación de Sillas que representan a otros tantos comités electorales comunistas y socialistas, por las actividades de los políticos por quedar en la cresta.

El pueblo proletario contempla sufre el cretinismo de la dirigencia de sus colaboradores profesionales, esto es la verdad. Ellos han deshecho los gremios, han expantado a los trabajadores de la organización y tienen directamente la culpa de que los principales problemas de la vida proletaria sean contemplados con indiferencia por las masas, cuando no completamente desnaturalizados, en su interpretación.

Tal el caso de la agitación Sacco y Vanzetti, desnaturado — por preterir popular, y reducida a una simple maniobra de política comunista, de reclamo electoral a pesar de esas huelgas de 24 horas, reducidas, sin la intervención anarquista, a unos tibios desfiles con banda de música, carentes de toda aventura combativa.

La prueba de que el proletariado desea desharse del tutelaje político está en la simpatía que rodea la obra que levantan las anarquistas, a pesar del cuerro calumnioso de los políticos que defienden, como perros rabiosos, sus posiciones de dominio en la organización obrera.

Puestos los políticos frente a frente a los anarquistas no han podido liberarse de mostrar su fondo miserable, acudiendo a todos los medios posibles para anular nuestra propaganda. Desde la blinaza con los elementos más despreciables que actúan en todos los conglomerados obreros, hasta las imputaciones más descabelladas, lanzando a la circulación toda clase de calumnias contra determinados militantes, todo ha sido y es explotado. Y cuando esto no da resultado, han acudido al último extremo: una cerrada negativa a oir toda voz anarquista, prefiriendo que los compañeros sean llevados presos antes que su palabra sea escuchada por el pueblo. Ahora, basta justificar la traición de un sindicato, del que se apoderaron por un hábil golpe de mano, explotando una situación falsa con una colusión sospechosa a cualquiera que no tenga un desvergonzado politicastro por lo cabeza. O infame, prefiriendo dejar la razón al elemento amarillo que carecería en un movimiento al cual ellos se adhirieran, antes que justificar la lealtad y conocencia del núcleo clasista orientado por los compañeros y militantes sinceros del gremio, que impidió con su resuelta actitud que los Chauffeurs de Córdoba cayeran en la infame traición de la razón al elemento amarillo que carecería en un movimiento al cual ellos se adhirieran, antes que justificar la lealtad y conocencia del núcleo clasista orientado por los compañeros y militantes sinceros del gremio, que impidió con su resuelta actitud que los Chauffeurs de Córdoba cayeran en la infame traición revolucionaria con una dada traición, como lo hizo el sindicato orientado por ellos y que volvió las espaldas al proletariado en el preciso instante en que el pueblo, en la calle, en la noche del 10, realizaba el primer esfuerzo en que un carácter revolucionario a la huelga general de Córdoba, rompiendo trenzas y luchando a brazo partido con la autoridad.

En pocas ciudades los compañeros tienen que hacer frente a una situación como la que es necesaria aquí. Si es alguna parte hay que empezar de cero, lugar de la Argentina, es Córdoba. Si es ésta la hora de señalar responsabilidades, pero creemos que ésta es la ocasión de la tolerancia de los compañeros que años atrás militaron en organización obrera, permitiendo el crecimiento de esta provincia que, aunque sin gremios, es la única fuerza apta de organización obrera.

Sobre todo, la acción de su población en el pueblo es del sector alista del mismo que, orientado en un sentido reformista, ha dado occasión a que este elemento entre vivamente a participar en las luchas obreras. Por lo único que en Córdoba, han servido los militantes no políticos, ha sido para levantar la estagnia en los gremios de los comunistas y socialistas. Es habitual, como ha concluído por aplastarse el siguiendo su anhelado objeto: una central obrera, sometida en absoluto a su nefasto dominio. Y aun así, desde dos los años de aquí, intentó el revitalizar al Central de la U. S. A. y la F. O. Provincial, apesar de mantener su adhesión de hombre, ya que no está en la política, ya que no está en la política más que comunismo electoral, esta fracción no se ha atrevido a plantear directamente la situación a que los trabajadores, demostrando lo esto que los hombres de la F. O. L. R. como de la U. S. A. no se diferencian en nada de la C. O. A., a la cual sin embargo, pertenecen, esta provincial propuso del sindicato mismo vanguardia, tolerar en homenaje a la subvención a fracción obrera de tan dudoso procedimiento político, como es esta central.

"La Internacional" en Córdoba.

Gremios poderosos, como el de Zapateros y Carpinteros, han sido relegados a cero por los comunistas en su afán de dominio. Gremios como el de Estibadores han sido colocados en una abyecta situación de desamparo con la propia U. S. A.; por influencia de ciertos el secretario Alonso, como sabe el socialismo en general, que los proletarios, en Buenos Aires, no se dejan, por sus sino comités políticos, que nada tienen de común ni aun con la propia U. S. A.

En Córdoba hay que empezar todo de nuevo, pues, por lo pronto el primer paso, ante la expulsión de los anarquistas dado en el Chauffeurs, que ha planteado, frente a un estado de cosas violento e inaguantable, la división para resistir el manotón comunista, que se prepara en medios con tal de mantener su posición dominante.

La creación de una vida obrera revolucionaria es la tarea de más urgente y cuya solucionación no debe reducirse ningún compañero. Sumadas todas nuestras voluntades, Córdoba sumará su concurso a las fuerzas que en la Argentina luchan por la liberación definitiva de todos los oprimidos.

Correspondiente

Los obreros pintores y el boicot a los productos norteamericanos

El sábado 21, a las 8.30 horas, se realizó en el local de la calle Valentín Gómez 2007, la asamblea del sindicato de pintores, convocada para tratar de la aplicación del boycott a los productos norteamericanos, a la cual concurrió un buen número de asociados.

Después de un amplio debate ilustrador de las varias maniobras de la traidora y nunca cumplida burguesía, se resolvió por unanimidad aplicar el boycott a que nos hemos referido, se adoptó una moción, que publicamos en los siguientes términos:

"Este sindicato se relaciona con los sindicatos que integraban el comité de agitación pro Sacco y Vanzetti para intensificar la propaganda y hacer efectivo el boycott a los productos norteamericanos.

"A su vez, este comité de relaciones de sindicatos autónomos, se relacionará con todas las instituciones similares en lo que se refiera al boycott".

Acto continuo se pasó a elegir a dos camaradas para representar al sindicato ante el ya citado comité de relaciones, resultando mayoría de votos Federico Bichi y Carlos Sanguinetti.

Después de un breve cambio de ideas la asamblea aprobó el nombramiento de una comisión compuesta de cinco compañeros, la que deberá cocorar prácticamente la aplicación del boycott en forma respecto a los artículos que compañeros pintores.

A LOS COMPAÑEROS DEL INTERIOR

Con sumo agrado, camaradas, hubiéramos dado cabida en estas columnas a nuestras crónicas en las que contais los sucesos ocurridos en el transcurso de estos últimos movimientos pero habéis de comprender que no habiendo podido—por las causas dichas en el número anterior—continuar con el diario en la calle. Vuestras crónicas pierden actualidad al aparecer en un semanario que debe dedicar preferente atención a los últimos acontecimientos y, sobre todo, a la acción futura a desarrollar.

No obstante, compañeros, deseamos de todo corazón sigáis remitiéndonos, como hasta aquí, todo cuanto es parezca digno de ser conocido, para que así se continúe haciendo ese intercambio espiritual entre los camaradas de uno y otro pueblo o provincia, pues más que a otra cosa nos referíamos, al principio, a las crónicas que habíais escrito antes de la muerte de los queridos compañeros Sacco y Vanzetti y que, como vosotros mismos comprenderéis, perdieron la oportunidad de ser publicadas al matarnoslos tan traidoramente.

Quedamos todos enterados y dispuestos a remprender con más valentía que nunca la labor por un momento truncada.